

Algunas reflexiones sobre la pandemia y la ciudad

Gabriel Losano¹

Esta pandemia que estamos atravesando va a dejar su impronta, en el plano social, económico, político y en sus diversos sectores. Muy particular es la situación económica y social que tienen los países de América Latina, donde la restricción de actividades económicas tiene un impacto muy fuerte sobre la población muy empobrecida y con alta proporción de su economía informal. Pero esta pandemia puede tomarse como un **reto en cambiar la forma de gestionar, planificar y diseñar tanto la ciudad, el hábitat y la vivienda.**

La forma y velocidad de transmisión del covid-19, y la falta de una vacuna, llevó al distanciamiento social como una de las medidas de protección básicas para evitar su contagio y propagación. Dado que la transmisión por aire es facilitada en lugares abarrotados, cerrados y con poca ventilación conforman ambientes con alto de riesgo de infección como transporte público sin ventilación, oficinas no ventiladas, etc. recomiendan enfáticamente la ventilación de esos lugares y espacios.

La pandemia de COVID-19 nos ha llevado a muchos a quedarnos en casa, donde mantenemos menos interacciones sociales. Introduciendo nuevos hábitos en nuestras vidas.

La planificación de nuestras ciudades y las viviendas estuvo (y está) gestionada bajo un mercado organizado por unos pocos sectores económicos que derivó en la ciudad formal y la informal, donde residen los marginados del mercado. Es en esta última en la cual se concentran las carencias de todo tipo, muy favorables a la propagación del virus.

La ciudad formal viene esgrimiendo su único “instrumento de planificación” con un éxito casi rotundo que es la invariable densificación constructiva. Esta forma de urbanizar generó dos ámbitos urbanos en la ciudad formal: uno fuertemente concentrado, el centro, y otro, su periferia, disperso con una superficie extensa. Ambos se mantienen constantes en el tiempo: el centro cada vez más denso y la periferia cada vez más extensa.

Así podemos citar el caso de la ciudad de Buenos Aires con una población estable en los últimos cuarenta años, pero con los volúmenes constructivos en constante crecimiento. Nuestra ciudad de La Plata con fuertes componentes higienistas dado que su fundación data, justamente, posterior a una epidemia, provocada por la fiebre amarilla donde los que más sufrieron sus efectos fueron las masas trabajadoras pobres, que vivían hacinados en los llamados conventillos-

¹ Investigador CIG-IdIHCS/UNLP

viviendas modestas colectivas- ubicadas mayoritariamente en San Telmo. Por ello, se la construyó con espacios y edificios públicos abiertos, luminosos y con abundantes lugares verdes. Su densificación fue tomando la más variada expresión; desde la reducción de los lotes, la construcción de los espacios libres, construcción de torres entre medianeras y la expansión desmesurada de la ciudad en su periferia.

Es en el área central, donde se produce la combinación de fuentes de contaminación con mala ventilación conduciendo rápidamente a la acumulación de componentes nocivos por encima de los estándares de calidad del aire. A su vez, se evidencian los límites del espacio público para evitar la aglomeración de gente y la falta de espacios verdes que dificulten la transmisión del virus. Esta es la ciudad formal. La informal, encaminada a albergar el 50% de la población, todo lo mencionado aquí se reduce a lo mínimo o se encuentra directamente ausente como el agua; indispensable para la higiene, otra medida de protección básica frente al COVID-19.

Paralelamente, al tener que mantener una buena ventilación en las viviendas, se pone en discusión las condiciones espacio y diseño de las edificaciones para uso residencial de la ciudad formal.

Entonces, cuando una vivienda no tiene una buena ventilación está contribuyendo a la mala higiene y la mala calidad de aire al interior de la vivienda, ayudando a que las enfermedades respiratorias (segunda causa de muerte en el país) se pueden incrementar.

Gran parte de la arquitectura modernista puede entenderse como una consecuencia del miedo a las enfermedades, un deseo de erradicar cuartos oscuros y rincones polvorientos donde las bacterias acechan. Pero, así como la tuberculosis moldeó el modernismo y la fiebre amarilla nuestra ciudad, el proceder de planificar las ciudades fue diseñando viviendas y espacios cada vez más reducidos sin posibilidad de circular adecuadamente el aire al punto que a partir del año pasado se autorizaron en la ciudad de Buenos Aires la construcción de viviendas de 18 metros cuadrados. El mercado, orquestado por esos sectores, han convertido nuestras casas y oficinas en cajas vacías minimalistas, percibiendo sus defectos: la falta de luz natural en una habitación, ambientes reducidos, la necesidad de un baño adicional. Durante la cuarentena, "se nos pide que estemos dentro de nuestras pequeñas celdas".

La sociedad "formal" había comenzado a limitar el hacinamiento, una tendencia que ahora se está acelerando. Oficinas, comercios y bares de dimensiones reducidas. Nos dejamos llevar por ese proceso general de densificación influyendo en el estilo de vida. ¿Cómo se mantiene un distanciamiento social en espacios cada vez más reducidos y sin ventilación?

Por otra parte, está el problema de la actividad comercial, donde la intensidad de uso de las distintas superficies con que cuentan los locales se verá más restringida, al menos hasta que no se halle una vacuna. La repercusión de dicha restricción será diferencial según sea la composición del local entre espacios abiertos y cubiertos y la adaptabilidad o no a usos diversos. Sin duda, los locales donde predominan los espacios cubiertos cerrados serán los que más sufrirán.

Tema complejo es el transporte público donde, acertadamente, se estaba empezando a fomentar su uso. Habrá que pensar en un escalonamiento de los horarios de entrada y salida de las distintas actividades, alternando con trabajo en el hogar, crear nuevas centralidades con espacios abiertos aireados, etc.

Mientras no se produzca una vacuna o no se logre la inmunidad frente al COVID-19, esta pandemia impone desafíos, espero que solucione las urgencias de la “ciudad informal” y haga evidente la necesidad de una planificación de la ciudad no desde el mercado que impone, condiciona y expulsa, sino una planificación desde abajo, ascendente involucrando a la comunidad.